

Diversidades textuales audiovisuales y reflexividad temático-formal

**Paula Marcela
Trujillo J.**

El Cuaderno Javeriano de Comunicación, en su edición número once, dedicado a los trabajos académicos y de grado de los estudiantes del énfasis audiovisual de este programa académico, para su revisión práctica e interpretación simbólica de un estado de cosas, en materia expresiva en este campo, no se circunscribe solo al ámbito de lo aquí llamado: *audiovisual*. Por el contrario, los trabajos aquí compilados, aluden a las relaciones -siempre complejas- que puede tener este sistema expresivo, y esta forma de lenguaje, con el tejer, en términos de análisis y representación, otra serie de aspectos que se pueden considerar propios de las Ciencias Sociales, las Artes y las Humanidades.

En este sentido, este cuaderno da cuenta también de cierta madurez lograda en el Programa Académico de Comunicación de la Javeriana - Cali, una vez cumplidos 15 años de constitución. Así, esta necesaria reflexividad temático-formal busca situar el audiovisual fundamentalmente como discurso textual, de modo que tengan cabida no solo los productos, sino otra serie posible de abordajes que implican despojarse de la sola idea

Comunicadora Social de la Universidad del Valle (Colombia), con estudios en Análisis Cinematográfico en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños (Cuba), y Gestión Cultural en la Universidad del Rosario (Colombia). Magister en Sociología de la Universidad del Valle. Ha sido docente de la Universidades Autónoma de Occidente, del Valle, del Cauca, entre otras. Actualmente es docente del área de investigación y del énfasis en Producción Audiovisual de la Universidad Javeriana - Cali (Colombia).

audiovisual de registro y edición. La representación, en cuanto a lo audiovisual, abarca toda una serie de elementos puestos en juego en clave estética.

Invitamos pues, a los lectores, a compenetrarse con cada uno de los textos publicados, los cuales expresan diversas formas y maneras de materialidad conceptual, siendo lo audiovisual punto de partida y el pretexto para pensar tanto la comunicación, como el sentido que este oficio y campo de saber reporta en términos académicos, con valor ético y significado muchas veces político, entendiendo esto último como un saber hacer en contexto, en el que la capacidad crítica y reflexiva es producto y postura.

El audiovisual en Comunicación Javeriana - Cali

Compilar experiencias y trabajos de grado que versan sobre la creación audiovisual, bajo muchas de sus posibilidades expresivas, significa dar cuenta de todo un entramado de relaciones que, desde la formación, se han tejido para garantizar la reflexividad y la realización de productos de calidad. En este sentido, a continuación, mediante una entrevista a los docentes del área audiovisual, se recogen algunas anécdotas y desafíos que dan cuenta de un acumulado conceptual y un bagaje que se ha traducido en dinámicas complejas de enseñanza-aprendizaje en el Programa Académico de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana – Cali.

Paula M. Trujillo (P): ¿cómo fue la vinculación de ustedes al Programa de Comunicación? ¿Recuerdan sus primeras asignaturas? ¿Cómo se consolida el énfasis en Producción Audiovisual?

Mauricio Vergara (M): Yo entré con la asignatura *Guión documental*. José Vicente [Arizmendi] me llamó. Cuando yo ingresé ya llevaba la carrera uno o dos años, entré con la primera cohorte. *Guión documental* era la primera asignatura del énfasis y una cosa muy importante que pasó fue que las primeras generaciones entraban directamente a producir documental y en ese momento el taller no estaba articulado, ésta empezó a darse con los años. Yo podría resumir la historia del énfasis como un lugar de hermosas tensiones. Es realmente en el lugar de la tensión donde emergen ideas, cambios significativos, horizontes posibles, pero uno sabe que tiene que trabajar para llegar a ellos. Es en el mismo diálogo, en las diferencias -porque el cuerpo profesoral tiene distintos bagajes, conocimientos, generaciones, son de distintas regiones- es que se ha podido

precisamente conocer, reconocer, ver más allá y poder construir en el camino. Cuando se hace la primera reestructuración es cuando en quinto semestre aparece montaje y técnica, eso es una conquista.

Esperanza Astroz (E): yo llego directamente al *Taller de producción de ficción*. Los primeros chicos ya venían de hacer documental y yo llego a *Ficción*, porque como dice Morris [Mauricio Vergara], había un abordaje sin mucho proceso. Los estudiantes no sabían qué hacer y cómo hacerlo, en qué condiciones, pero además de eso la parte técnica realmente no era fuerte. Entonces, en principio, el tema del laboratorio era que los estudiantes tenían que hacer ellos mismos apropiación de la parte técnica. Por otro lado, tenían que hacer el desarrollo de su guion, de su propuesta; grabarlo, editarlo y todo lo demás. Desde el inicio fue empezar a darnos cuenta que con el laboratorio tocaba caminar más rápido para que de alguna forma el documental pudiese fluir. *Documental* y *Ficción* se abrían paralelamente, no eran anualizados, debía hacerse ajustes. Se dividió la formación técnica y el laboratorio empezó a ser un espacio extra clase para poder que los estudiantes lograran apropiarse la técnica. Y, en el desarrollo del guion, empezar a revisar la escritura, desde las condiciones de producción. Eran historias muy interesantes, sin duda, pero para los tiempos eran inviables, no tenían un marco que lograra ajustarse a las condiciones reales de formación, de tiempo y todo lo que conllevaba hacerlas.

M: ahí vale la pena resaltar una cosa muy importante en ese momento, que fue la avanzada que hizo la Universidad Javeriana - Cali con respecto a toda la oferta de la región y del país, inclusive, en términos de producción audiovisual; y era que la apuesta implicaba que los estudiantes iban a producir ellos mismos, con sus saberes, las diferentes piezas audiovisuales. Lo tecnológico como una parte intrínseca de lo expresivo, entonces eso empieza a abrir un camino muy interesante de reflexión, precisamente sobre lo tecnológico, que siempre ha sido visto en nuestro contexto de una manera peyorativa. Acá lo tecnológico no estaba pensado para que los chicos salieran a trabajar haciendo cámara, sino que debían entender que al asumir esos procesos tecnológicos, iban a comprender mejor el lenguaje mismo. Uno puede entenderlo en lo teórico, pero cuando se hace el ejercicio, lo comprende, lo aprende y lo incorpora. Entonces viene un proceso mucho más profundo de aprendizaje, y esa era la apuesta completamente novedosa, sobre todo entendiéndolo que en ese momento todavía no había ese *boom* tecnológico que tenemos hoy: cámaras en los celulares, GoPro, cámaras en todas partes. Las universidades nos preguntaban: ¿les sueltan los equipos a los estudiantes? ¿Y no se los dañan? Y venían acá a estudiar los protocolos de préstamo, eso es importante resaltarlo.

E: puedo asegurar que los que pasaron por audiovisual vivieron la experiencia completa, desde la escritura, desde la parte tecnológica, producir, la parte conceptual y mostrarlo. Eso que estamos haciendo se muestra y se ve en el espacio académico. A nosotros nos tocó ser pioneros y nos sumamos personas que veníamos de diferentes experiencias y formación; y eso hizo que, a partir de los diferentes puntos de vista y formas, en este quehacer audiovisual, intentásemos aportar lo que cada cual consideraba era lo mejor, en función de la formación de los estudiantes. Lo audiovisual no había llegado a un nivel de poder convertirse en contenidos que pudiesen, realmente, enseñarse y transmitirse; antes no estaba organizado todo pedagógicamente. Durante ese proceso logramos desarrollar y tenemos desarrolladas unas estrategias pedagógicas, a nivel de lo audiovisual, supremamente importantes, como para saber que ya hay un modelo.

Trayectorias, producción y otros cine(s)

P: ¿y se construyeron a partir de algún antecedente? Esperanza con su experiencia con el cine y Bogotá, todo lo que usted contaba de los cineclubes y lo televisivo. En el caso de Morris se me ocurre Univalle, la música, el montaje...

M: voy a hablar desde mi experiencia. Yo traigo un bagaje, en principio más como realizador y como productor general, en espacios televisivos para Señal Colombia desde la Universidad del Valle y con la Universidad Nacional de Colombia. Lo último que hicimos fue *Dilemas*, un programa para jóvenes; todo desde el marco de los espacios culturales. He sido consciente de un estado mental en el que uno sabe que cuando se está en modalidad de creador, está en esta modalidad, y cuando se está en modalidad docente, estás pensando el objeto, no estás dentro del objeto, digamos construyéndolo, sino que estás acompañando a otros a que construyan su objeto; uno tiene que tomar una distancia que es completamente diferente, está la investidura y el saber hacer, pero otra cosa es acompañar a otros a aprender a hacer. Ahí uno cambia de sintonía, cambia de canal y empieza a tratar de organizar estrategias pedagógicas. Ese ejercicio, por defecto, empieza a generar esa conciencia frente al campo de la comunicación. Y allí hay una cosa fundamental, que ha caracterizado al énfasis, desde mi perspectiva, y es la conciencia de lo audiovisual dentro del campo de la comunicación. En el terreno de la comunicación, lo audiovisual se instrumentaliza muy fácilmente; entonces, el comunicador audiovisual se convierte en el técnico, porque no interviene en el proceso, y puedo decir que la labor es participar en procesos comunicativos audiovisuales: creando estrategias y guiones.

P: y en el caso de Esperanza, estaba el antecedente de la Universidad Santiago de Cali y estaba también todo ese bagaje previo de Bogotá. ¿Algún aspecto para resaltar?

E: yo creo haber sido muy afortunada en Bogotá, porque a mí me tocó la mejor crítica de cine; en su momento en la universidad, se aprendió de profesores que habían llegado de formarse en Europa, en Rusia, en muchos otros países donde era otra la forma de apreciar y ver el cine. Además, me tocó toda la época de Hernando Martínez, del Cineclub de Colombia, lo cual era una maratón, todo el tiempo ver cine, acompañado por los profesores. Era una forma diferente, sí yo me devuelvo, el cuento, el cual tengo ahora más claro, es que “tengo que formar a los estudiantes bajo la lógica de organizar equipos de producción”. En ese momento no, nunca era tan claro, uno como estudiante quedaba “medio loco”, porque en ese momento todos los roles eran como aleatorios, el cine que se hacía era un poco más “artesanal”. Luego, al llegar a Cali, al llegar a Comunicación, al llegar a la Especialización (en Prácticas audiovisuales de la Universidad del Valle), me di cuenta que existía un rol preciso, específico, que ameritaba formación, que era el de hacer producción, y lo que eso conllevaba para poder garantizar el que se lograra planear, administrar, organizar. Conocí a productores muy buenos y luego me devolví a Bogotá a estudiar pura producción. Me tocó también el tema del Ministerio de Cultura y Cinematografía, entonces, de alguna forma, he transitado por momentos que han sido claves, nunca me he despegado de lo audiovisual, siempre he estado en esos circuitos que innovan y que se transforman. La idea era poder tener un concepto de lo que realmente es la producción, más allá de resolver la producción de campo; siempre al productor lo llamaban para que resolviera el rodaje, pero nunca desde cuando arrancaba el proyecto. Empezar a movilizar las jerarquías de la producción, los niveles, las funciones, las responsabilidades, fue lo que ayudó a que se fortalecieran procesos.

P: trabajos de grado audiovisuales, ¿alguna reflexión desde la parte pedagógica?

M: una de las tensiones interesantes dentro de la carrera de Comunicación, es que la comunicación es algo definitivamente muy difícil de abarcar en todas sus dimensiones, y sobre todo en un mundo tan cambiante, precisamente en términos de comunicación. La comunicación puede ser vista desde diferentes ámbitos, por ejemplo, el mediático, en el que está lo tecnológico, el poder, la comunicación en relación con el poder, no necesariamente la política, pero también con la política, la comunicación desde los estudios culturales, la comunicación vista desde Latinoamérica. Los cambios tecnológicos nos han obligado a preguntarnos qué es lo que surge a partir de esos cambios, es decir, que no

es solamente una herramienta, y ahí lo audiovisual tiene mucho que decir; cuando uno instrumentaliza la tecnología se está perdiendo toda una dimensión, muy importante de los medios mismos. “Yo tengo el tema, tengo la investigación, tengo lo más importante. Necesito que tú me hagas cámara, que tú me edites, le ponemos una musiquita y eso queda maravilloso”. Lo audiovisual no pasa por allí, pasa por las narrativas, las cuales no son las mismas en el universo de lo audiovisual que en el del lenguaje escrito, porque entonces sería lo mismo ser guionista de cine que ser escritor, y no es así. Hemos ganado en experticia y en las discusiones internas, pero hay que crear un terreno de conciencia respecto a eso. No formamos estudiantes para manejarle la cámara a otras personas y a la gente que sí tiene las ideas, sino que al pasar por una cámara y por unos procesos narrativos se están construyendo sentidos, y eso es finalmente la comunicación. Ese trabajo que se ha hecho, de hacer conciencia de los procesos creativos desde las narrativas, nos ha devuelto el valor de la investigación dentro de lo audiovisual; la investigación no está por fuera de lo audiovisual, ni las teorías están por fuera de lo audiovisual, sino en diálogo como herramientas para interpretar la realidad a través de la cámara, es una traducción de la realidad en función de la comunicación, nosotros somos intérpretes y le damos sentido a la realidad cuando construimos un texto audiovisual, ficción o documental.

Reforma curricular

P: recuerdo trabajos de grado, muy interesantes, reflexiones profundas, detrás de procesos de producción audiovisual, no me refiero solo a guiones, sino a otro tipo de trabajos audiovisuales que tomaban bastantes riesgos. Esos trabajos partían de una reflexión del lenguaje mismo y de la manera como se debía expresar a través de ese lenguaje audiovisual. Recuerdo el trabajo de grado de Alejandra Cedeño, el de las niñas que hablaban de “los niños sirenas del Rio Cauca”, no es solo el Cuaderno Audiovisual el que va a dar cuenta de lo que hemos hecho y logrado, sino que todo ha sido fruto de una serie de apuestas que se han adelantado desde el énfasis, para pensar que no es sólo el producto, sino que detrás del producto hay todo un trabajo reflexivo y de producción muy importante, tanto de los profesores como de los estudiantes. ¿A qué se deben las habilidades de los egresados en audiovisual? ¿Quizá al equilibrio que ha habido en la parte conceptual, tecnológica y de producción? Próximos a terminar el proceso de *Reforma curricular*, ¿qué aspectos del ámbito audiovisual deberían tenerse en cuenta que sean sustanciales para la formación de un comunicador más integral?

E: los estudiantes han logrado llevar sus trabajos, lo cual es una apuesta nuestra, para que se deban exponer en otros contextos más allá del académico. Eso ha posibilitado que ellos gestionen esas posibilidades en otros espacios. Al final tiene que ver con su ejercicio profesional. Diría que, en su gran mayoría, muchos de los estudiantes que salen del Énfasis Audiovisual, en su vida profesional, son idóneos, confiables, tienen criterio, reúnen unas condiciones muy interesantes para un medio que, a veces, se mueve en una lógica mucho más instrumental y operativa. Nuestros estudiantes tienen un sello que hace la diferencia. En cuanto a los premios, los hay, pero no ha sido la gran apuesta.

M: lo humanístico, en un sentido amplio. Nosotros nos proponemos que ellos conquisten escenarios sociales diversos, de manera profunda, no como turistas sociales. Cuando estoy haciendo un documental o una ficción en un terreno específico, me tengo que ver en la necesidad de visitar un espacio de manera reiterativa durante un largo tiempo, por lo menos dos o tres meses, y tanto en la investigación como en la producción, como en la socialización, esto ha sido una cosa fundamental.

E: yo creo que tiene que ver como con la claridad que tenemos de formar comunicadores. Hubo momentos en que, en documental, nos preocupamos por los temas que se proponían, por su edad, por la falta de experiencia, donde abordaban contextos, personajes, comunidades no se tenía la capacidad de tener una postura crítica, ética. Qué voy a hacer, cómo lo voy a hacer, cómo voy a trabajar con esa persona, más allá de la nota y de cumplir con una clase y entregar un producto final. Hubo un momento donde empezamos a preguntarnos por proyectos que empezaron a aparecer, hace varios semestres, nos preocupábamos por lo que se veía y en la sala de edición nos enfrentábamos a los estudiantes sobre por qué de esas decisiones. No había respuestas claras ni posturas para con sus personajes, y eso también vale para ficción. Empezamos un proceso de cómo esto fue realizado, estas personas trabajaron con ustedes y facilitaron su tiempo, su espacio, su experiencia, dieron su testimonio, ahí apareció la respuesta: nuestros comunicadores más allá de saber la técnica y grabar y tener listo el material de edición, deberían pensar en si se está respetando o perturbando una comunidad y qué se les está devolviendo. Se supone que tengo que devolverles y presentarles lo realizado y, de alguna manera, esto validaría, ese trabajo. En algún momento al inicio de la carrera, muchos estudiantes entraban pensando que esto era una escuela de cine, y en algún punto, costó trabajo ayudarles a entender que nuestra formación deriva del cine pero el título es de comunicadores y tenemos que dar respuesta a esa formación. Así, estudiantes nuestros de audiovisual han logrado llegar a casas productoras grandes y han propuesto estrategias de divulgación de películas basadas en públicos, espacios y contextos.

M: pensando específicamente en los *trabajos de grado*, se puede ver la diversidad. En los *trabajos de grado* uno puede ver precisamente cómo los estudiantes aplican todo ese bagaje con comunidades. ¿Cómo hacer esa representación? Todo esto les da una particularidad especial. Lo social puede estar ausente nominalmente, pero está presente porque con lo audiovisual tienen una inmersión comprometida, porque no hay otra manera de hacerlo. Nadie te va a dar una entrevista a profundidad si no se siente cómodo, lo sabemos todos los que hemos trabajado en esto, nadie te va a ceder horas, días, sí no siente que hay un compromiso. Y seamos honestos, cuando un estudiante dice yo soy Javeriano, puede ser visto con estigmas, nuestros estudiantes han entrado, han compartido, han hecho cosas muy interesantes. Pienso que esa diversidad se debe a una postura no confesa de nosotros, como equipo de trabajo, teniendo un sentido de la *otredad*. El buen cine documental nos acerca siempre a lo universal a través de lo particular, realizarlo es diferente, es estando ahí en el lugar, siendo invitado, teniendo distancia, y eso es una característica muy bonita porque nosotros hemos visto experiencias intensas de un extremo y otro y los acompañamos.

E: estoy pensando en algo que pasó este semestre a partir de las macrocompetencias. El *Libro de producción* es un libro que ha migrado, se ha transformado y enriquecido, y da cuenta del proceso completo de creación. Luego de un desglose de toda la parte audiovisual, al final este documento muestra que en audiovisual se tiene la tarea resuelta desde el punto de vista de la *macrocompetencia textual*. Siempre lo audiovisual ha sido visto como “necesito que me grabes, que me edites, que me registres”, pero cuando se ve todo, el libro se convierte en el archivo, estos libros se convierten, a nivel de formación, en la posibilidad para los estudiantes de “ver lo que hice, cómo lo hice, qué resultados tuve”. Esto en el mundo profesional se ha convertido también en un valor importante.

Diversidades textuales

P: hemos logrado en el Énfasis audiovisual reflexionar, permanentemente, sobre el quehacer, no sólo el producto por el producto.

E: lo textual está, no es la pieza audiovisual por allá, aislada, solita, que se hizo; el estudiante recuerda que esta escritura le permite organizar un sistema alrededor de lo audiovisual, desde la idea hasta el rol, que es clave.

M: ¿qué ha pasado en estos 15 años de carrera en el mundo, y por lo tanto, estas nuevas generaciones cómo vienen? ¿Cuál es el *sensorium* en términos tecnológicos, dados sus consumos culturales, o sea, la mediación de lo cultural y lo tecnológico, donde ya no hay distinción? Toda esta discusión es muy importante para lo que se nos viene. Nadie puede decir que es lo mismo ver la película en un teatro que verla en casa o en el celular, no es la misma experiencia. Por eso es tan importante, en términos de producción, saber para qué ventana va, nos interesa seguir pensando el cine pero entendiendo que todos los medios son importantes porque no podemos hablar de un medio sin compararlo con uno que había antes. El reto es importante viéndolo desde el contexto. Uno, la relación de la tecnología y la comunicación pero no en términos instrumentales, más desde la reflexión, sobre la cámara, la edición, los medios. No podemos hablar sobre comunicación en el vacío, es decir, una abstracción que no logra tomar forma en experiencias comunicativas reales. Lo otro es, cómo abordar las narrativas que emergen en un escenario que tiene nuevas coordenadas, sabiendo que no se puede abarcar todo desde pregrado, pero sí sembrar unas bases para ir a otros escenarios con consciencia. Las nuevas narrativas, ficción, documental, el noticiero, el meme, el comentario, juegan a una gran narrativa. Cuando uno se piensa en este nivel, debe pensar en varias capas al mismo tiempo, lo multi no es solamente diferentes ventanas, sino los diversos relatos que se pueden estar uniendo, que van construyendo un discurso. Eso es todo un reto contemporáneo. Hoy en día todo es en plural. El reto es pensar en términos de proyectos. Definitivamente el encuentro del audiovisual con lo multimedia es de donde puedan surgir otras experiencias. En ese sentido, entender el medio, sus lógicas narrativas, y entenderlo en el quehacer, en la dificultad de hacerlo, porque solo así se comprenden unas dimensiones, se va entendiendo la complejidad de lo comunicativo.